

SOBRE LA CUESTION DEL AUTORITARISMO DE IZQUIERDAS

Anastasio Ovejero
Universidad de Oviedo

RESUMEN

Tras mostrar la permanente actualidad del tema del autoritarismo en Psicología Social, se pasa a analizar los estudios sobre el autoritarismo de izquierdas y de derechas, revisando la bibliografía existente e incluyendo los datos empíricos obtenidos con 407 sujetos, todos ellos estudiantes universitarios, a los que se les administró la Escala F en diferentes momentos a lo largo de los últimos doce años. Pues bien, los datos encontrados confirman los hallazgos anteriores que apuntaban hacia una clara superioridad en autoritarismo de las personas de derechas sobre las de izquierdas.

ABSTRACT

After showing the actuality of authoritarianism in social psychology, we analyze the studies about left-wright authoritarianism, reviewing the bibliography in this field and analyzing our empirical data. These data had been obtained working with 407 subjects, all of them university students, who completed the F Scale at different times in the last twelve years. Our data supported the previous findings: persons on the right are more authoritarian than those on the left. Finally, we try to interpret our data from a psychosocial approach.

Introducción

No hace mucho recordábamos (Ovejero, 1989) que el estudio e investigación de las actitudes autoritarias suele ser considerado con cierta frecuencia como algo propio de los años 30 y 40 y, sobre todo, ya con la escala F, de los 50, pero, en todo caso, como algo impropio de la época actual. Y mi respuesta a tal consideración sigue siendo la misma que entonces: «Creo que no es así». Y son varias y de diferente tipo las razones que sustentan mi convicción de que el tema del autoritarismo no ha pasado de moda. La primera de orden bibliométrico: todavía en los años 70, posiblemente la época más baja

de los estudios sobre autoritarismo, los libros de Adorno y cols. (1950) y de Rokeach (1960) seguían siendo los dos libros más citados por parte de los científicos sociales (Garfiel, 1978). La segunda razón es de tipo bibliográfico. No sólo se sigue citando mucho a Adorno o a Rokeach, sino que se sigue publicando sobre este tema e incluyéndole en los *Readings* de Psicología Social (p.e. Moscovici, 1984; Tajfel, 1984) y en los números más recientes de las revistas, particularmente de las de Psicología Política. Así, en el N°1 del volumen 12 de 1981 de la *Political Psychology*, además de un artículo estrechamente relacionado con este tema, como es el de Katz (1991) sobre *las raíces del prejuicio* de G.Allport (1954), incluye otros dos artículos sobre el autoritarismo, uno de Snippenburg y Scheepers (1991) en el que estos autores utilizan el síndrome de personalidad autoritaria para explicar un fenómeno tan actual como es la apatía política, y otro de Eckhardt (1991), con el explícito título de *Authoritarianism*. Y es que el autoritarismo sigue siendo una variable central en la investigación política (Hanson, 1975). De ahí que no sea por azar que la revista *Psicología Política*, dirigida por Adela Garzón, haya incluido un artículo sobre autoritarismo en su primer número (Stone, 1990).

Pero existe aún otra razón, a mi juicio más profunda y convincente, y es que el autoritarismo parece formar parte del modo de ser del hombre occidental, probablemente a causa de la educación recibida a lo largo de siglos, educación saturada de valores judeo-cristianos, o probablemente a causa de razones psicológicas más profundas, pero que le sale a superficie de piel cíclicamente, sobre todo en momentos de crisis profundas (económicas, sociales, etc.) como la que parece estar azotando al mundo occidental en los últimos 20 años. De ahí que el autoritarismo haya sido un tema recurrente en la psicología social desde los años 20.

En línea con lo anterior, no hace mucho constataba Osterreich (1985) que tras atravesar unas bajas cotas de popularidad durante los años 70, en los 80 había vuelto a aumentar notablemente esta popularidad de tal forma que se convirtió en un tema tremendamente actual (Campbell, 1985). Y ello es así porque, aunque con matices diferenciados en los distintos países, estamos en una sociedad autoritaria (Unks, 1985; Freitag, 1985).

En definitiva, a pesar de las fuertes críticas recibidas por Adorno y sus colaboradores desde casi el momento mismo de la publicación de su libro (Christie y Jahoda, 1954; Hyman y Sheatsley, 1954; Eysenck, 1954, 1974;

Wilson, 1973, Ray, 1976, etc.), al parecer Fromm había dado con un síndrome de personalidad enormemente útil y fructífero, de tal forma que, en contra de lo que muchos vaticinaban e incluso afirman rotundamente, el concepto de autoritarismo no ha muerto, sino que, tras pasar por momentos de tibieza y de franca frialdad, se encuentra ahora en un gran momento. Como dice David G. Winter, el concepto de autoritarismo resolvió con éxito su «crisis de madurez», como refleja el libro reciente de Stone, Lederer y Christie (1992), cuyo subtítulo es precisamente *The Authoritarian Personality Today*. Estoy de acuerdo parcialmente con Winter en que la aparición de este libro «es una clara demostración de que el concepto de la personalidad autoritaria ha superado los problemas metodológicos iniciales y continúa siendo importante para la Psicología Política» (Winter, 1990, p. 114). Y he dicho que estoy sólo parcialmente de acuerdo con la anterior cita porque si, en mi opinión, es cierto que el autoritarismo sigue siendo una pieza central de la psicología política actual, sin embargo los problemas metodológicos no me parecen en absolutos superados, tal vez ni siquiera en vía de superación.

La tan debatida cuestión del autoritarismo de izquierdas

En esta situación de auge de los estudios sobre autoritarismo ha surgido nuevamente la ya vieja polémica de si sólo las personas de derechas son autoritarias o también lo son las de izquierdas (véase Leventhal y cols., 1964; Ray, 1983; Hanson, 1975; Altemeyer, 1981; Eysenck, 1954, 1981-1982; Eysenck y Coulter, 1972; McCloskey y Chong, 1985; Stone, 1980, 1983, 1986, 1990). Y he dicho vieja polémica porque, en el campo de la personalidad autoritaria, comienza prácticamente con la publicación del libro de Adorno, pero incrustándose en planteamientos políticos muy anteriores (véase Ovejero, 1982, p. 177 y ss).

En efecto, hacia finales del siglo XIX en la Europa Continental y en los Estados Unidos estaba ampliamente extendida la idea de que las instituciones y actividades políticas podían ser calificadas bien como «radicales» o izquierdistas o bien como «conservadoras» o de derechas, en un continuo que iba de los conservadores extremistas a los radicales extremistas.

En este contexto, la revolución bolchevique de 1917, en Rusia, no parecía al principio constituir una infracción a esta clasificación. Se trataba obviamente de la subida al poder de un grupo situado en la extrema izquierda.

Tampoco la aparición del fascismo, en Italia en los años 20 y sobre todo en Alemania en los 30, rompió el continuo. El fascismo era visto como una acentuación del conservadurismo burgués: se trataba de la subida al poder de un grupo situado en la extrema derecha.

Sin embargo, pronto en los Estados Unidos se comenzaron a ver las cosas de otra manera, al darse cuenta de que la hostilidad hacia la propiedad privada era capaz de combinarse con el antisemitismo, la desigualdad, la represión de las libertades civiles, etc., como ocurría en la Alemania de Hitler. Mientras que, por otra parte, la eliminación de las libertades civiles era combinada también con un incremento del igualitarismo, como ocurría en la Unión Soviética. En resumen, lo que anteriormente parecía ser un simple esquema unidimensional ahora se convertía en un complicado modelo multidimensional en el que existía muchas posturas políticas diferentes. La adhesión a la propiedad privada era ahora percibida como compatible tanto con la simpatía por el humanitarismo como con un rechazo de la legislación del bienestar, el respeto a las libertades civiles se ajustaba tanto al socialismo como al capitalismo, el igualitarismo podría estar de acuerdo tanto con la democracia como con la oligarquía. «Pero, sobre todo, los dos polos del continuo derecha-izquierda que anteriormente se pensaba que eran incompatibles y mutuamente antagónicos se descubría ahora que podían superponerse en muchos e importantes aspectos» (Shils, 1954, p. 27).

No obstante, aunque el concepto de la polarización derecha-izquierda iba siendo visto por muchos como un concepto falso, seguía siendo normal la adhesión a él, y entre esas adhesiones hay que incluir la de Adorno y colaboradores: esta dicotomía derecha-izquierda está presente no sólo en los capítulos generales de *La Personalidad Autoritaria*, escritos por Adorno, sino incluso también en los capítulos rigurosamente empíricos escritos por Levinson y Sanford. De esta manera, los autores de Berkeley creen que el autoritarismo y sus pertenencias concomitantes son características de la derecha y que tanto la derecha como la izquierda, tomadas como dos polos del continuo, jamás podrán encontrarse.

Así, y como es suficientemente conocido, Adorno y cols. (1950), basándose en el anterior supuesto, realizaron un amplio programa de investigación para entender el antisemitismo, programa que fue ampliándose paulatinamente hasta llegar al descubrimiento de un «síndrome de personalidad», denominado por ellos *personalidad autoritaria*, y que se identificaría en muchas di-

menciones con las personas de derechas. Sin embargo, pronto esta postura fue rebatida duramente por Shils (1954), iniciando con ello explícitamente la polémica «autoritarismo de izquierda- autoritarismo de derecha» que estamos analizando, y afirmando rotundamente la existencia de dos tipos diferentes de autoritarismo, de los que la Escala F sólo mediría uno, el autoritarismo de derechas, pero no el de izquierdas. Es decir, que pronto se llegó a la conclusión de que «en general, parece que el contenido de la Escala F es tal que coincide con el contenido formal de la ideología fascista» (Christie, 1954. 129). Christie apoya su afirmación fundamentalmente en dos estudios anteriores, el primero de Dicks (1950) y el segundo de Himmelhoch (1952). En efecto, Dicks llevó a cabo entrevistas psiquiátricas con 138 prisioneros de guerra alemanes (unos eran nazis fanáticos, otros sin afiliación política y otros incluso antinazis activos). En varios aspectos, la descripción que hace Dicks de los rasgos característicos de los nazis fanáticos se parece a la caracterización del síndrome autoritario tal como lo describe Adorno: el nazi fanático carecía de rebelión contra el padre, mostraba sadismo, proyectividad, era contrario a la ternura, etc. Por su parte, Himmelhoch encontró una relación significativa entre el índice de autoritarismo del Rorschach y las puntuaciones altas en la Escala F.

Por otra parte, los datos empíricos existentes muestran claramente que, en la escala F, las personas de izquierdas obtienen puntuaciones significativamente más bajas que las personas de derechas. Así, Coulter (1953), en una tesis doctoral dirigida precisamente por Eysenck, administró la Escala a 169 sujetos ingleses, de los que 43 eran fascistas, 43 comunistas y 83 que no pertenecían a ninguno de los dos extremos políticos, encontrando que la puntuación media de los fascistas (calculada posteriormente por Christie, 1956, a partir del informe de Eysenck, 1954), fue de 5.30, la más elevada puntuación de todas las obtenidas hasta entonces, mientras que los comunistas obtuvieron una puntuación de 3.13. Estos datos indican claramente, como se ve, y a pesar de las increíbles conclusiones de Eysenck, una sustancial superioridad de los fascistas sobre los comunistas en autoritarismo medido por la escala F.

Igualmente Rokeach (1960), de visita en Inglaterra, encontró que la puntuación de trece estudiantes universitarios ingleses comunistas era la más baja de las obtenidas por los cinco grupos políticos analizados.

Es más, antes incluso de la publicación del libro de Adorno, ya había sido demostrada la repugnancia de los comunistas a aceptar afirmaciones fascis-

tas. Así Raskin y Cook (1938) habían encontrado que 35 estudiantes comunistas puntuaban significativamente más bajo en la escala de Actitudes Fascistas de Stagner que otros estudiantes pertenecientes a los principales partidos políticos. Antes incluso, el propio Stagner (1936) había encontrado que quienes en 1932 habían votado a favor de Foster, candidato del partido comunista norteamericano, puntuaban más bajo en su escala que quienes habían votado a otros candidatos.

La conclusión que Roger Brown (1972, p. 543) extrae de todo ello es clara: «todas estas muestras comunistas han sido absolutamente pequeñas y, quizás, poco representativas de la totalidad de los miembros. No obstante, las puntuaciones consistentemente bajas, que caen siempre del lado igualitario de la neutralidad y ciertamente cerca de la parte inferior del rango o amplitud en todos los grupos estimados, indican claramente que los comunistas de los países democráticos no obtienen puntuaciones elevadas en la escala de autoritarismo. Pero esto puede significar una de estas dos cosas: a) la escala F mide sólo el autoritarismo de la derecha o fascismo; o b) la escala F mide el autoritarismo general, en cierto sentido, pero los comunistas de los países democráticos no son autoritarios. En todo caso, las investigaciones de Berkeley parecen haber mostrado que la escala F es una medida de fascismo».

En resumidas cuentas, y a pesar de que el denominado por Stone (1980) «mito del autoritarismo de izquierdas» persista en muchos manuales de Psicología Social (véase por ejemplo, Gergen y Gergen, 1986), las revisiones realizadas sobre este tema (Brown, 1972; Stone, 1980, 1990, etc.) llegan a la conclusión de que la investigación psicológica ha fracasado en su intento de demostrar las semejanzas entre radicales y conservadores en autoritarismo. ¿Por qué entonces se sigue manteniendo con cierta frecuencia ese «mito del autoritarismo de izquierdas»? Son fundamentalmente tres los pilares que sostienen tal mito (Stone, 1990): ante todo los trabajos de Eysenck (1954, 1981-1982), y más recientemente los de McCloskey y Chong (1985) y Ray (1976, 1988). Veámoslo siquiera someramente:

Los trabajos de Eysenck en este campo han sido muy debatidos y muy criticados (Christie, 1956a, 1956b, Rokeach y Hanley, 1956, etc.), concluyendo Altemeyer (1981) la polémica en términos muy duros para Eysenck: «Pocas veces un estudio ha tenido tantos defectos desde el principio al final como el que hizo Eysenck y, además, nunca las críticas han sido respondidas tan ineficazmente como respondió Eysenck a Rokeach y Hanley (1956) y a

Christie (1965a)»(véase esta polémica en Ovejero, 1982, pp. 188-192). Más en concreto, respecto de la cuestión de la «mentalidad dura» de Eysenck, en la que, según él, los comunistas puntuaban más alto que los miembros de otros grupos políticos, concluyen Rokeach y Hanley (1956, p. 173): «En vista del precedente análisis, la repetida afirmación de Eysenck de que los comunistas tienen una mentalidad más dura que los conservadores, liberales y socialistas, no puede sostenerse con los datos publicados». Y la conclusión de Christie (1956a, p. 422) es aun más tajante: «Solamente puede concluirse que Eysenck presentó sus datos de tal manera que exageran las diferencias entre comunistas y fascistas de un lado, y otros partidos políticos de otro. Las diferencias en las puntuaciones medias en la Escala T de varias muestras son menores que los errores que podrían esperarse razonablemente de los sesgos de muestreo y de las particularidades del sistema de puntuación. Es imposible poner confianza alguna en las diferencias de la escala T entre varias muestras incluso si las insólitas prácticas aritméticas de Eysenck fueran reemplazadas por técnicas más convencionales».

En cuanto al trabajo de McCloskey y Chong (1985), su principal problema consiste en la inadecuación de los ítems elegidos para medir tanto el «izquierdismo» y el «derechismo» de sus sujetos como la intolerancia de la ambigüedad u otras características que ellos querían medir. La conclusión de Stone al respecto es clara: «Para concluir esta revisión del estudio de McCloskey y Chong (1985) admito que algunas semejanzas entre los encuestados de izquierda y derecha han sido demostradas. Sin embargo, las diferencias entre ellos se mantienen: la semejanza de personalidad entre simpatizantes de izquierda y derecha parece forzada» (Stone, 1990, p. 20).

Por su parte Ray, que es un «creyente del autoritarismo de izquierda» según definición de Stone (1990), construyó una escala alternativa a la Escala F, *Directiveness Scale* (Ray, 1976). Sin embargo, en absoluto esta escala ha mostrado ser mejor que la de Adorno, dado, entre otros inconvenientes, su escaso carácter predictivo, al contrario que la escala F que si ha mostrado cierta eficacia a la hora de predecir las preferencias del voto, como ha sido puesto de manifiesto en diferentes publicaciones.

Por otra parte, más interesante me parece el libro de Z.Barbu (1962) en el que también él analiza, aunque a su manera, el tema del autoritarismo de izquierda y de derecha, con la particularidad, ventajosa e interesante a mi modo de ver, de que emplea un enfoque no psicométrico sino histórico. En efecto,

estudiando Barbu los procesos históricos básicos que llevaron a la formación de los sistemas políticos occidentales democráticos y totalitarios, presenta un detallado examen de la estructura de esas sociedades democráticas y totalitarias y de la personalidad de los individuos que las integran, colocándose así Barbu de alguna forma en línea con Shils y con Eysenck, al analizar cómo el nazismo y el comunismo ofrecen una rígida adaptación de grupos a los individuos inseguros con ansiedades provocadas por el cambio y el miedo a la libertad. En línea con la conocida tesis de Fromm, ante el miedo a la libertad la gente se refugia, según Barbu, en la seguridad del líder (nazismo) o en la del Estado (comunismo). Más en concreto, «los rasgos comunistas aparecieron en aquellos períodos históricos y en aquellos individuos en que la fe en un orden de vida trascendental había sufrido un derrumbe histórico». En cambio, «el tipo de personalidad fascistas se desarrolla en los períodos históricos y en los individuos en los cuales falta por completo o es muy débil la fe en la razón trascendental y en la inmanente. El sistema de seguridad descansa por entero en el instinto y la voluntad de vivir del individuo o el grupo. Es el tipo de hombre que posee el sistema de seguridad más débil» (Barbu, 1962, p. 265). Pero ello no invalida la conclusión anterior de que, utilizando la Escala F, podemos afirmar que las personas de derechas son más autoritarias que las de izquierdas.

Así pues, a pesar de los intentos, a veces muy poco científicos, de demostrar lo contrario (Eysenck, etc.), la mayoría de los datos existentes apoyan la hipótesis de un mayor autoritarismo de las personas de derechas comparadas con las de izquierdas. «Así pues, mi conclusión es que no se ha mostrado que los fascistas y los comunistas se parezcan en lo relativo al autoritarismo ni en lo relativo a cualquier otra dimensión ideológica. Hasta ahora, nadie ha mostrado que existe un autoritarismo de la izquierda» (Brown, 1972, p. 557). En la misma línea que Brown se colocaba hace poco Stone (1990, p. 24), quien concluía que «los datos empíricos de los estudios de la *Personalidad Autoritaria*, y por supuesto de muchas investigaciones posteriores que utilizaron la escala F y la Escala de Dogmatismo indican sólidamente, que el autoritarismo es principalmente evidente en personas que mantiene una ideología conservadora». El autoritarismo, pues, es la lógica consecuencia, como ya dijimos antes, de la filosofía conservadora. En resumidas cuentas, «el autoritarismo y el conservadurismo parecen estar estrechamente relacionados uno con otro. Comparte muchas características afectivas, conductuales, ideológicas y

morales» (Eckhardt, 1991, p. 111). Por consiguiente, no debería extrañarnos que las personas de derechas, conservadoras, sean más autoritarias que las de izquierdas, como, por otra parte, también muestran nuestros datos, como luego veremos.

Muestras, pruebas, instrumentos y resultados

En la Universidad de Oviedo hemos estudiado este tema a lo largo de la última década, habiendo analizado las puntuaciones en autoritarismo de muchas muestras casi siempre de estudiantes y habiendo encontrado datos que en **todos** los casos examinados mostraban que las personas de derechas son más autoritarias que las de izquierdas, según sus puntuaciones en la escala F. *Instrumentos.* Para medir el autoritarismo hemos utilizado una versión modificada de la escala F que en su día tradujo y utilizó Pinillos (1963). Previamente habíamos encontrado que esta versión de la Escala F, formada por 35 ítems, poseía una fiabilidad plenamente satisfactoria. En concreto, los índices de fiabilidad encontrados fueron los siguientes:

Fiabilidad test-retest: Esta fiabilidad, con cuatro semanas de intervalos, fue de .92 en una muestra (N=57) y de .92 en otra (N=17), mientras que con una sola semana de intervalo fue de .88 (N=21).

Fiabilidad de dos mitades (pares-impares): Esta fiabilidad, tras aplicar la fórmula de Brown-Spearman, fue de .95 en una muestra masculina (N=30) y de también .95 en una muestra femenina (N=65).

Incluimos también, además de la Escala F, algunos ítems para determinar las actitudes políticas de nuestros sujetos, concretamente añadimos estos dos ítems: «¿A qué ideología política se siente usted más próximo?» y «si tuviera que votar ahora, ¿a qué partido lo haría?». A partir de las respuestas de nuestros sujetos a estos dos ítems, incluimos en la categoría «izquierda» a quienes decían ser, y/o votar, anarquistas, comunistas, socialistas o genéricamente de izquierdas. Similarmente, incluimos en la categoría «derecha» a quienes decían ser, y/o votar, al Partido Popular o genéricamente de derechas.

Prueba. Dado que lo que nos interesaba comparar era siempre dos grupos, el de los sujetos de derechas y el de los de izquierdas, y tras constatar estadísticamente que las varianzas de ambos grupos no eran significativamente distintas en ninguna de las comparaciones que íbamos a hacer, utilizamos la prueba t para analizar las significaciones de diferencias de medias.

Sujetos. Nuestros sujetos fueron 407 estudiantes universitarios que contestaron a los ítems de la Escala F en diferentes momentos, y que dijeron ser y/o votar a la izquierda o la derecha políticas.

TABLA 1

	1ª Muestra	2ª Muestra	3ª Muestra	4ª Muestra
N°S.	31	124	44	208
Año	1979	1981	1984	1989

Resultados. Analizando las puntuaciones de los sujetos, constatamos que las personas de derechas son más autoritarias que las de izquierdas, a un nivel de confianza muy superior al 99% ($t = 10.20 > 2.75$):

TABLA 2

	Izquierda	Derecha
N°S.	355	52
X	3.13	4.15
σ	0.68	0.66

Por otra parte, también fueron significativamente más autoritarias las personas de derechas que las de izquierdas en cada una de las cuatro muestras, a pesar de la escasa representación en ellas de las personas de ideología de derechas.

Igualmente, hemos podido constatar que, dentro de la izquierda, quienes dicen ser anarquistas son significativamente menos autoritarios que el resto de la izquierda (comunistas y socialistas). En efecto, comparadas las puntuaciones en autoritarismo de todos los anarquistas de nuestras muestras con las de todos los del resto de la izquierda, los anarquistas son menos autoritarios a un nivel superior al 99% ($t = 4.77 < 2.60$):

TABLA 3

	Anarquistas	Resto izquierda
NºS.	45	310
X	2.69	3.20
σ	0.63	0.68

Como vemos, y yendo como van las puntuaciones en esta escala de 1 a 7, nuestros sujetos de izquierdas poseen unas puntuaciones F muy bajas, particularmente los anarquistas, y todos ellos, anarquistas y resto de la izquierda (socialistas y comunistas), significativamente más bajas que los de derechas.

Discusión. Un intento de interpretación de nuestros datos

Vistos ya los datos empíricos que indican un claro mayor autoritarismo, al menos en nuestras muestras, de las personas de derechas comparadas con las de izquierdas, intentaremos hacer alguna reflexión explicativa de tales datos: ¿por qué puntúan las personas de derechas más alto en la Escala F que las personas de izquierdas?. Una primera respuesta parece obvia: porque con esta intención se construyó la Escala F, ya que, como sabemos, se pretendía con ella detectar a las personas «potencialmente fascistas». De ahí su nombre. Estos datos no serían, desde esta óptica, sino una prueba de validez de la Escala F: realmente mide esta escala lo que se supone que debe medir, o sea, el autoritarismo de la derecha política conservadora. Y con ello enlace con lo que dijimos en la introducción: los más conservadores son también los más autoritarios y, por tanto, puntúan también más alto que los menos conservadores en las subescalas de la Escala F, o sea, en conformismo y sumisión autoritaria, en desprecio de la razón y en agresividad autoritaria, en actitud paranoide, etc., variables estas encontradas en los análisis factoriales realizados de la Escala F (Christie y García, 1951; Pinillos, 1963; Ovejero 1982). Pero ello no nos saca de la aparente tautología en que estábamos. Ciertamente los conservadores son más autoritarios que los no conservadores, pero ello significa que son también, como muestran las citadas factorizaciones de la Escala F, más conformistas (Crutchfield, 1955; Wells,

Weinert y Rubel, 1956; Block y Block, 1952; Gorfein, 1961; Vaughan y White, 1966, etc), más agresivos (Epstein, 1965, 1966; Elms y Migram, 1966, etc.).

Por otra parte, lo que realmente plantearía más serios problemas sería intentar detectar las variables responsables del autoritarismo y, por consiguiente, de por qué las personas de izquierdas son menos autoritarias que las de derechas. Teorías no faltan. Podríamos acudir a la teoría de personalidad de Knutson (1973) o a la cognitiva de Fashinbauer, Moore y Stone (1978), teorías que podrían perfectamente ser complementarias (véase Harvey y cols., 1961; Pinillos, 1967), pues no olvidemos que es la naturaleza de las interacciones sociales del ser humano, particularmente del niño, la que *construye* tanto la personalidad del individuo como su sistema cognitivo o intelectual (véase Ovejero, 1990b, cap. 3 y 4). Es la sociedad y sus diferentes estructuras la que, especialmente a través de los tipos de interacción que impone (cooperativa, competitiva, etc.), va conformando tanto la personalidad como la estructura cognitiva de sus miembros. Desde esta perspectiva, la personalidad autoritaria no sería sino un producto de una interacción concreta entre el individuo y la sociedad: cada tipo de sociedad a través obviamente de los procesos de socialización, así como de las conductas que en sus miembros impone la estructura social y la interconexión de roles sociales, a través, en resumidas cuentas, de los patrones de interacción social que de ello resulta, va conformando tipos concretos de personalidad y de estilos cognitivos que generalmente en la sociedad occidental suelen ser en mayor o menor medida autoritarios, puesto que también son competitivos, autoritarios y jerarquizados esos patrones de interacción social dentro de la familia, la escuela, la iglesia o la fábrica. Así, se ha encontrado que existe una correlación positiva entre el autoritarismo y las prácticas de educación estrictas de los padres (Block, 1955; Kates y Diab, 1955; Levinson y Huffman, 1956; Byrne, 1965; Mosher y Mosher, 1965, etc.). Ahora bien, para aplicar todo lo anterior al tema que nos ocupa, a saber, el mayor autoritarismo de las personas de derechas sobre las de izquierdas, lo que haría falta estudiar, y no conozco muchos estudios que lo hagan, es si realmente las personas de izquierdas tuvieron una educación infantil menos estricta que los de derechas. O incluso si diferentes tipos de educación familiar pueden llevar a diferentes tipos de izquierdistas. Sin duda alguna se trata de un tema no suficientemente estudiado y que sería importante conocer mejor para seguir avanzando en este campo.

Casi lo único que sabemos es que, en la escala F, las personas de izquierdas puntúan más bajo que las personas de derechas. Las respuestas al por qué siguen siendo todavía meras conjeturas.

Conclusión

Como hemos visto, algunos autores (Shils, Eysenck, etc.) preconizaban una cierta simetría, a nivel de actitudes autoritarias, entre la izquierda y la derecha, pretendiendo mostrarnos, particularmente Eysenck, que los comunistas y los fascistas tienen puntuaciones medias similares en autoritarismo y que son similares también en algunos aspectos del síndrome de la personalidad autoritaria. Pues bien, lo primero no es cierto ni a partir de nuestros datos ni siquiera a partir de los datos del propio Eysenck, como mostraron hace años tanto Christie (1956a, 1956b) como Rokeach y Hanley (1956) y más recientemente Altemeyer (1981) o Stone (1990). Y es que el principal problema de los datos de Eysenck (1954) así como de los de Shils (1954), Ray (1983) o McCloskey y Chong (1985) consiste en que los ítems elegidos para demostrar la similitud en autoritarismo entre la izquierda y la derecha no son en absoluto los más adecuados para hacer tal comparación. A nivel de datos empíricos obtenidos con la Escala F aún nadie ha mostrado el autoritarismo de la izquierda. Por el contrario, los datos hasta ahora disponibles, incluyendo los que hemos presentado en este trabajo, indican una clara superioridad en autoritarismo de las personas de derechas sobre las de izquierdas.

Por otra parte, y ya para terminar, creo ver en el citado estudio de Barbu un problema que a mi modo de ver podemos hacer extensivo a los estudios que examinan las diferencias entre izquierda y derecha en la Escala F y que podría ser el auténtico nudo gordiano de estos estudios: no todas las personas de derechas ni todas las de izquierdas lo son por los mismos motivos. Existen muchas clases de personas de izquierdas y de derechas. No todas lo son como consecuencia de su estructura de personalidad, al menos si las consideramos de izquierdas o de derechas sólo por el sentido de su voto, como hacemos a menudo. Y ello nos lleva a otro problema así sustantivo: la definición de personas de izquierdas o de derechas. Si definimos a alguien de derechas por la posesión de una estructura autoritaria de personalidad, tal como está definida por Fromm o por Adorno, entonces, evidentemente, esa persona puntuará alto en la Escala F. Sin embargo, no es lo mismo ser de derechas por tener una determinada estructura de personalidad o serlo por mera tradi-

ción familiar o religiosa, o serlo por interés económico. Igualmente, no es lo mismo ser de izquierdas por convicción profunda o serlo por tradición en el lugar de trabajo o incluso por resentimiento u odio al patrón. Por no poner sino un ejemplo, no creo que sea comparable un comunista de la U.R.S.S. (ahora C.E.I.) de primeros meses de 1991 y un comunista español de los 70, aunque ambos sean comunistas. Difícilmente avanzaremos en este terreno si no aclaramos estos supuestos. De hecho, desde hace más de cuarenta años que se publicó *La Personalidad Autoritaria* no sólo no hemos adelantado mucho sino que en muchos aspectos hemos retrocedido. Sólo hemos avanzado en un aspecto, y no muy fructífero; me refiero a la acumulación de datos empíricos que, como los nuestros, se colocan, eso sí, en línea con las hipótesis y los datos de Adorno.

En todo caso, y consecuentemente con lo anterior, pienso que el progreso en este área pasa necesariamente por la clara y concreta definición de los conceptos *izquierda* y *derecha* y la distinción precisa entre los diferentes tipos de personas de izquierda o de derecha, así como la búsqueda y construcción de instrumentos de medida adecuados y satisfactorios, que superen definitivamente los problemas inherentes a la Escala F, y la utilización de muestras realmente apropiadas, y no sólo, como suele hacerse y hacemos también en este trabajo, muestras de estudiantes. En este sentido, estamos ahora administrando la escala F a diferentes muestras de trabajadores, particularmente mineros asturianos, que presumiblemente podrían poseer una estructura ideológica diferente a la de los estudiantes, lo que probablemente ayude a resolver algunas cuestiones relacionadas con el autoritarismo de izquierdas.

En suma, y siendo conscientes de las limitaciones de este tipo de trabajos a causa fundamentalmente de insuficiencias metodológicas, creo que la conclusión de este artículo debería ser una repetición del título del reciente trabajo que publicó en esta misma revista W.F.Stone (1990), *el autoritarismo de izquierdas: aún sin demostrar*.

Referencias

- Adorno, T.W., Frenkel-Brunswick, E., Levinson, D.J., Sanford, R.N. (1950): *The Authoritarian Personality*. New York: Harper and Row.
- Allport, G. (1954): *The nature of prejudice*. Mass.: Addison-Wesley
- Altemeyer, B. (1981): *Right-wing authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba press.
- Barbu, Z. (1962): *Psicología de la democracia y de la dictadura*. Buenos Aires: Paidós.

- Block,J.(1955): Personality characteristics associated with fathers' attitudes toward child-rearing. *Child Devel.*, 56, 99-104.
- Block,J.-Block,J.(1952): An interpersonal experiment on reactions to authority. *Human Relat.*, 5, 91-98
- Brown,R.(1972): *Psicología Social*. México: Siglo XXI (original, 1965).
- Byrne,(1965): Parental antecedents of authoritarianism. *J.of Person. and Soc. Psychol.*, 1, 369-373.
- Campbell,J.B.(1985): An analysis and demonstration of the utility of Authoritarianism. *The High School J.*, 68, 109-113.
- Christie,R.(1954): Authoritarianism re-examined. En R.Christie y M.Jahoda (Eds.): *Studies in the scope and method of «The Authoritarian Personality»*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- Christie,R.(1956a): Eysenck's treatment of the personality of communist. *Psychological Bulletin*, 53, 411-430.
- Christie,R.(1956b): Some abuses of psychology. *Psychological Bulletin*, 53, 439-451.
- Christie,R.-García,J.(1951): Subcultural variation in authoritarianism personality. *J. of Abnorm. and Soc. Psychol.*, 46, 457-469.
- Christie,R.-Jahoda,M.(Eds.)(1954): *Studies in the scope and method of The Authoritarian Personality*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- Coulter,I.(1953): An experimental and statistical study of the relationship of prejudice and certain personality variables. Tesis Doctoral no publicada. Londres University.
- Crutchfield,R.S.(1955): Conformity and character. *Amer. Psychol.*, 10, 191-198
- Dicks,H.V.(1950): Personality traits and national socialistic ideology. *Human Relations*, 3, 111-154.
- Eckhardt,W.(1991): Authoritarianism. *Political Psychology*, 12, 97-124.
- Elms,A.C.-Milgram,S.(1966): Personality characteristics associated with obedience and defiance toward authoritative command. *J. Expr. Res. Pers.*, 1, 282-289.
- Epstein,R.(1965): Authoritarianism, displaced aggression, and social status of the target. *J. Pers. and Soc. Psychol.*, 2, 585-589.
- Epstein,R.(1966): Aggression toward outgroups as a function of authoritarianism and imitation of aggressive models. *J. Pers. and Soc. Psychol.*, 3, 574-579.
- Eysenck,H.J.(1954): *The psychology of politics*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Eysenck,H.J.(1975): The structure of social attitudes. *British J. of Soc. and Clin. Psychol.*, 14, 323-331.
- Eysenck,H.J.(1981-82): Left-Wing authoritarianism: Myth or reality. *Political Psychology*, 234-238.
- Eysenck,H.J.-Coulter,T.T.(1972): The personality and attitudes of working-class British communists and fascists. *J. of Soc. Psychol.*, 87, 59-73.
- Fashinbauer,T.-Moore,C.D.-Stone,W.(1978): Cognitive style, dogmatism, and creativity: Some implications regarding cognitive development. *Psychol. Reports*, 42, 795-804.
- Freitag,P.J.(1985): The authoritarian society. *The High School J.*, 68- 103-108

- Garfiel,E.(1978): The 100 books most cited by social scientists, 1969-1977. *Current Comments*, No. 37.
- Gergen,K.J.-Gergen.K.J.(1986): *Social Psychology*, 2nd. New York: Springer Verlag.
- Gorfein,D.(1961): Conformity behavior and the «Authoritarian Personality». *J. Soc. Psychol.*, 53, 121-125.
- Hanson,D.J.(1975): Authoritarianism as a variable in political research. *Politic*, 15, 700-705.
- Harvey,J.-Hunt,R.G.-Schroeder(1961): *Conceptual systems and personality organization*. New York: Wiley.
- Himmelhoch,J.(1952): The dynamics of tolerance. Tesis doctoral no publicada. Columbia University.
- Hyman,H.H.-Sheatsley,P.B.(1954): The Authoritarian Personality: A methodological critique. En R.Christie-M.Jahoda (Eds.) (1954): *Studies in the scope and method of The Authoritarian Personality*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- Kates,S.L.-Diab,L.N.(1955): Authoritarianism ideology and attitudes on parent child relationship. *J. Abnorm. and Soc. Psychol.*, 51, 13-16.
- Katz,I.(1991): Gordon Allport's «The nature of prejudice». *Political Psychology*, 12, 125-157.
- Knutson,J.N.(1973): Personality in the study of Politics. En J.N.Knutson (Ed.): *Handbook of Political Psychology*. San Francisco: Jossey-Bass, pp. 28-56.
- Leventhal,H.-Jacobs,R.L.-Kidirka,N.Z.(1964): Authoritarianism, ideology, and political candidate choice. *J. of Abnorm. and Soc. Psychol.*, 69, 539-549.
- Levinson,D.J.-Huffman,P.E.(1956): Traditional family ideology and its relation to personality. *J. of Pers.*, 23, 251-273.
- McCloskey,H.-Chong,D.(1985): Similarities and differences between left-wing and right-wing radicals. *British Journal of Political Science*, 14, 329-363.
- Moscovici,S.(Ed.)(1984): *Psychologie Sociale*. París: P.U.F.
- Mosher,D.L.-Mosher,J.B.(1965): Relationships between authoritarian attitudes in delinquent girls and the authoritarian rearing practice of their mothers. *Psychol. Reports*, 16, 23-30.
- Osterreich,D.(1985): Authoritarianism: The end of a concept. *The High School J.*, 68, 97-102.
- Ovejero,A.(1982): *El autoritarismo como variable de personalidad*. Madrid: Servicio de reprografía. Madrid: Universidad Complutense (Tesis Doctoral).
- Ovejero,A.(1989): ¿Influye el paso por la Universidad en las actitudes autoritarias: Un estudio longitudinal. *Boletín de Psicología*, 22, 41-57.
- Ovejero,A.(1990a): Algunos datos y breves consideraciones sobre el nacionalismo asturiano. *Boletín de Psicología*, 26, 53-75.
- Ovejero,A.(1990b): *El aprendizaje cooperativo: Una alternativa a la enseñanza tradicional*. Barcelona: PPU.
- Pinillos,J.L.(1967): Análisis de la Escala F en una muestra española: Estudio comparativo. *Rev. de Psic. Gral. y Apl.*, 18, 1155-1174.

- Pinillos, J.L.(1963): Los fundamentos cognitivos de la personalidad. *Rev. de Psic. Gral. y Apl.*, 22, 510-519.
- Raskin, E.-Cook, S.W.(1938): A further investigation of the measurement of an attitude toward fascism. *J. Soc. Psychol.*, 9, 201-206.
- Ray, J.J.(1976): Do authoritarians hold authoritarian attitudes. *Human Relations*, 29, 307-325.
- Ray, J.J.(1983): Half of all authoritarians are left-wing: A reply to Eysenck and Stone. *Political Psychology*, 4, 139-143.
- Rokeach, M.(1960): *The open and closed mind*. New York: Basic Books
- Rokeach, M.-Hanley, C.(1956): Eysenck's tendermindedness dimension: A critique. *Psychological Bulletin*, 53, 169-176.
- Shils, E.A.(1954): Authoritarianism: «Right» and «Left». In R. Christie and M.Jahoda (Eds.): *Studies in the scope and method of «The Authoritarian Personality»*. Glencoe, Ill.: Free Press, pp. 24-29.
- Snippenburg, L.B.-Scheepers, P.(1991): Social class and political behavior during a period of economic stagnation: Apathy and radicalism in the Netherlands, 1985. *Political Psychology*, 12, 41-64.
- Stagner, R.(1936): Fascistic attitudes: An exploratory study. *J. of Social Psychology*, 7, 309-319
- Stone, W.F.(1980): The myth of left wing authoritarianism. *Political Psychology*, 6, 637-661.
- Stone, W.F.(1983): Left and right in personality and ideology: An attempt at clarification. *Journal of Mind and Behavior*, 4, 211-220.
- Stone, W.F.(1986): Personality and ideology: Empirical support for Tomkins' polarity theory. *Political Psychology*, 7, 689-708.
- Stone, W.F.(1990): El autoritarismo de izquierdas: Aún sin demostrar. *Psicología Política*, 1, 13-14.
- Stone, W.F.-Lederer, G.-Christie, R.(Eds.)(1992): *Strength and Weakness: The Authoritarian Personality Today*. New York: Springer-Verlag.
- Tajfel, H.(Ed.)(1984): *The Social Dimension*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Unks, G.(1985): The Front Line: Authoritarianism and dogmatism. *The High School J.*, 68- 95-96.
- Vaughan, G.M.-White, K.D.(1966): Conformity and authoritarianism re-examined. *J. of Person. and Soc. Psychol.*, 3, 363-366.
- Wells, W.D.-Weinert, G.-Rubel, M.(1956): Conformity pressure and authoritarian personality. *J. of Psychol.*, 42, 133-136.
- Wilson, G.D.(1973): The concept of conservatism. En G.D.Wilson (Ed.): *The Psychology of conservatism*. London. Academic Press, pp. 3-15.
- Winter, D.G.(1990): W.F.Stone: *Strength and Weakness: The Authoritarian Personality Today*. Recensión. *Psicología Política*, 1, 111-121.